Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas.

Asertividad sexual y satisfacción sexual en practicantes y no practicantes de BDSM

B00009531-P1 Spalla Zagorac Gastón Enrique

Tutora: Florencia Ferrero

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Turno: Noche

Sede: Centro

Email: gastonspalla@gmail.com

Fecha: Febrero 2026

Resumen

Esta investigación buscó examinar la relación entre los constructos asertividad sexual y satisfacción sexual en practicantes y no participantes de BDSM en Argentina. La muestra fue no probabilística, intencional y estuvo conformada por 216 jóvenes-adultos de 18 a 76 años (M= 34,4 DS=11,748) practicantes y no practicantes de BDSM, se trata de un estudio cuantitativo de diseño no experimental, correlacional y comparativo, transversal y retrospectivo (Hernández Sampieri et al., 2014). Se utilizaron adaptaciones del Test de Hurlbert Index of Sexual Assertiveness (HISA) y la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) de Stulhofer, ambos traducidos al español. Los resultados revelaron que las personas que practican BDSM presentan niveles significativamente más altos de asertividad sexual en comparación con quienes no lo practican, así como una tendencia consistente a mayores niveles de satisfacción sexual, evidenciándose además una asociación positiva entre ambos constructos. Se concluye que esta investigación aportó evidencia empírica relevante en un campo aún poco explorado en el contexto global y se espera que estos hallazgos impulsen futuras investigaciones que amplíen y profundicen el estudio de la diversidad sexual desde una perspectiva despatologizante, inclusiva y basada en la evidencia.

Palabras clave: Asertividad Sexual; Satisfacción Sexual; BDSM; Practicantes; No Practicantes.

Abstract

This research sought to examine the relationship between the constructs of sexual assertiveness and sexual satisfaction in BDSM practitioners and non-practitioners in Argentina. The sample was non-probabilistic and purposive, consisting of 216 young adults aged 18 to 76 years (M = 34.4, SD = 11.748) who were both BDSM practitioners and non-practitioners. This quantitative, non-experimental, correlational, and comparative study was cross-sectional and retrospective (Hernández Sampieri et al., 2014). Adaptations of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness (HISA) and Stulhofer's New Sexual Satisfaction Scale (NSSS), both translated into Spanish, were used. The results revealed that individuals who practice BDSM exhibit significantly higher levels of sexual assertiveness compared to those who do not, as well as a consistent trend toward higher levels of sexual satisfaction. Furthermore, a positive association was found between the two constructs. It is concluded that this research provided relevant empirical evidence in a field that is still little explored in the global context, and it is hoped that these findings will encourage future research that expands and deepens the study of sexual diversity from a depathologizing, inclusive, and evidence-based perspective.

Keywords: Sexual Assertiveness; Sexual Satisfaction; BDSM; Practitioners; Non-Practitioners.

Índice

Introducción....4
Asertividad....5
Asertividad Sexual....5
Antecedentes de la variable Asertividad Sexual....6
Satisfacción Sexual....8
Antecedentes de la variable satisfacción sexual....9
BDSM....11
Características psicológicas de la población BDSM....12
Hipótesis....15
Metodología....15
Tipo y diseño de estudio....15
Muestras y participantes....15
Instrumentos....16
Procedimiento....17
Análisis de los Resultados....17
Resultados....18
Descripción de las variables sociodemográficas....18
Descripción de las variables vinculares....20
Discusión y conclusión....43
Limitaciones del estudio y propuestas para futuras investigaciones....49
Bibliografía....51
Anexos....58

Introducción

En los últimos años, la investigación sobre la asertividad y satisfacción sexual ha cobrado relevancia dentro del campo de la psicología. La asertividad sexual, definida como la capacidad de expresar deseos y límites sexuales de manera clara y directa, y la satisfacción sexual, entendida como el grado en el que las experiencias sexuales cumplen con las expectativas y deseos personales, son constructos esenciales para entender la dinámica sexual de las personas (Morokoff et al., 1997; Stulhofer et al., 2010).

A pesar del creciente interés en estos temas, los estudios que exploran la asertividad, la satisfacción sexual o la relación que hay entre ellas, no han ahondado en prácticas fuera de las convencionales, como pueden ser las prácticas BDSM. El BDSM es un acrónimo que refiere a un conjunto de prácticas erótico-sexuales que incluyen el bondage, entendido como la restricción consensuada del movimiento; la disciplina, vinculada a la estructuración de normas y consecuencias acordadas; la dominación y la sumisión, basadas en el intercambio erótico de poder; y el sadomasoquismo, que implica la administración y recepción consensuada de estímulos dolorosos con fines eróticos. A pesar de continuar siendo estigmatizadas y frecuentemente malinterpretadas, investigaciones recientes han comenzado a desmitificar estas prácticas, mostrando que quienes participan en ellas no presentan necesariamente indicadores de disfunción psicológica, sino que pueden experimentar elevados niveles de satisfacción y bienestar sexual (Wismeijer & van Assen, 2013; Richters et al., 2008).

El planteamiento del problema de esta investigación surge de la necesidad de entender cómo la asertividad sexual influye en la satisfacción sexual en practicantes y no practicantes de BDSM. La revisión bibliográfica sugiere que la capacidad de comunicación efectiva sobre deseos y límites sexuales está correlacionada con una mayor satisfacción sexual en la pareja

(MacNeil & Byers, 2009; Hurlbert, 1991). Sin embargo, estos estudios no han sido extensivamente replicados en el contexto del BDSM, ni han comparado sistemáticamente a practicantes con no practicantes en un mismo estudio.

Asertividad

La asertividad puede entenderse como la capacidad de una persona para reconocer y comunicar de manera adecuada sus deseos, valores, necesidades, expectativas y desagrados. Esta habilidad implica un mayor contacto con uno mismo y una forma más equilibrada de interactuar con los demás, lo que favorece la búsqueda, el mantenimiento o el incremento del refuerzo positivo en las relaciones interpersonales (Amaya et al., 2016).

Por su parte, Rathus (1973) conceptualiza la asertividad como una conducta que permite al individuo actuar en función de sus propios intereses, defenderse sin experimentar ansiedad excesiva y expresar sus sentimientos y derechos personales de manera honesta, sin vulnerar los derechos de los otros. En este sentido, la asertividad representa la capacidad de hacer valer los propios derechos en contextos de interacción social, consumo o servicio, así como de expresar emociones y establecer vínculos de manera auténtica y respetuosa.

Asertividad Sexual

Painter (1997) sostiene que la asertividad sexual (AS) es la capacidad con la que llevamos a cabo la asertividad social, aplicada a lo sexual. Según Dunn, Lloyd y Phelps, (1979) definen a la AS como la conciencia de uno mismo como ser sexual, facultad que conlleva la posibilidad de implementar un conjunto de habilidades conductuales con el fin de obtener satisfacción sexual (SS) tanto para uno mismo como para la pareja. La AS como recurso, propicia diferentes respuestas sexuales como la SS y el deseo, manteniendo niveles bajos de frecuencia de coerción sexual y victimización (Sierra, Santos, Gutiérrez-Quintanilla, Gómez y Maeso, 2008).

Morokoff et al. (1997) sostiene que la AS es la capacidad que tiene el individuo para rechazar la actividad sexual no deseada e iniciar o negociar prácticas sexuales deseadas, utilizando métodos anticonceptivos, y llevando a cabo comportamientos sexuales saludables. Asimismo, divide la AS en tres áreas: la asertividad sexual de inicio (ASI), la asertividad sexual de rechazo (ASR) y la prevención de embarazo y enfermedades de transmisión sexual (E-ETS). La ASI se refiere a la frecuencia con la que una persona inicia relaciones sexuales deseadas, mientras que la ASR alude a la habilidad para impedir una relación sexual no deseada. Por su parte, la E-ETS refiere a la recurrencia con la que una persona insiste en el uso de métodos anticonceptivos de barrera de látex.

La ASI se relaciona con el funcionamiento sexual, el cual abarca el deseo, el orgasmo, la excitación y satisfacción en las prácticas sexuales (Carrobles y Sanz, 1991). Hablamos de una frecuencia óptima de la misma, cuanto mayor es la capacidad del individuo para expresar sus preferencias sexuales (Morokoff et al., 1997). En la investigación de Hurlbert (1991), el deseo fue vinculado en sentido positivo con la ASI.

Si bien en la literatura se describen estas tres dimensiones de la AS, el presente estudio se focalizó exclusivamente en las dos primeras. Esta decisión metodológica se fundamenta en que tanto la ASI como la ASR se vinculan de manera directa con los procesos de comunicación sexual, negociación de deseos, establecimiento de límites y consentimiento, ejes relevantes en el contexto de las prácticas BDSM.

Antecedentes de la variable Asertividad Sexual

Santos-Iglesias y Sierra (2010) señalaron que los estudios de la AS abarcan principalmente tres aspectos de la salud sexual: el funcionamiento sexual, la victimización sexual y las conductas sexuales de riesgo. Con respecto al funcionamiento sexual, en las mujeres que presentan una elevada ASI, se ha observado una mayor constancia y número de

orgasmos (Hurlbert, 1991; Walker, 2006).

Asimismo, la ASI determina la frecuencia con la que una persona comienza una relación sexual y procura que acontezca de forma deseada (Morokoff et al., 1997).

Por otro lado, la victimización sexual se vio relacionada con la ASR (Santos-Iglesias y Sierra, en prensa; citado en Granados et al., 2011). Autores como Morokoff et al. (1997) y Granados et al. (2011) pudieron confirmar que en las mujeres que han experimentado diferentes tipos de abuso, se ha observado menor ASR. Además, se ha señalado que la baja AS puede ser tanto una consecuencia de la victimización, como un factor de riesgo para la misma (Livingston et al., 2007). De acuerdo a Morokoff et al. (1997) la ASR, mide la frecuencia en que una persona es capaz de evitar, tanto una relación sexual como una práctica sexual no deseada.

Comprendiendo la E-ETS como la evitación de las conductas sexuales de riesgo, algunos autores explicitan que las personas con un alto nivel de asertividad, muestran altas frecuencias de E-ETS, disminuyendo la tendencia a iniciar actividades sexuales nocivas para su salud (Granados et al., 2011). Por consiguiente, la E-ETS fue relacionada de manera positiva con la anticoncepción (Weinstein et al., 2008) y con la evitación del virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) (Morokoff et al., 1997).

En el ámbito de las relaciones de pareja, refieren no poder comunicarse como quisieran y estar insatisfechas sexualmente, siendo la insatisfacción en la relación erótica de la pareja una de las causas de separación (Alvarez-Gayou, 2002). Christensen y Wallace (1976) encontraron que a mayor habilidad para entender las necesidades que satisfacen a su pareja, habría una mayor SS. Asimismo, un mayor AS entre los miembros de la pareja se vincula a una mayor SS (Haavio-Mannila y Kontula, 1997; MacNeil y Byers, 2009) y una mejor comunicación a una mayor SS (MacNeil y Byers, 2009). Hurlbert (1991) clasifica la AS como una de las características principales que llevan a una mayor SS en mujeres, ratificándolo en un nuevo estudio en 1993. Haavio-Mannila y Kontula (1997) relacionan un mayor AS en

parejas a una mayor SS entre ellas. El mayor aporte de esta investigación es la gran muestra que tuvieron estos estudios, 2 muestras de 2250 y 2188 participantes. Zhang, H. et al. (2021) encuentra correlación entre AS y SS en parejas heterosexuales chinas.

Leclerc et al. (2015) analizaron parejas en las que la mujer presentaba vestibulodinia provocada, examinando la relación entre AS y SS, entre otras variables, y corroboraron nuevamente la existencia de una correlación entre ambos constructos. Por su parte, Carrobles (2011) vinculó la SS con diversas variables, incluida la AS, en una muestra de mujeres, encontrando que esta última se posiciona como el tercer factor más relevante en relación con la SS, solo por debajo de la ansiedad de ejecución y la motivación sexual. En la misma línea, Azmoude et al. (2016) analizaron la AS en relación con los roles de género femenino, sin hallar una relación significativa entre estas variables, aunque sí confirmaron nuevamente la correlación positiva entre AS y SS.

Satisfacción Sexual

Las conceptualizaciones acerca de la SS han sido diversas, pero concuerdan en que posee un componente físico y uno afectivo. Algunas la definen como la evaluación subjetiva de agrado o desagrado que una persona hace respecto de su vida sexual (Pinney et. al, 1987) o el grado de bienestar y plenitud o la ausencia de los mismos, experimentados por una persona en relación con su actividad sexual (Carrobles, 1991). Se ha señalado la importancia del amor para la actividad sexual y especialmente para la SS, pero se reconoce que el escenario amoroso no es el único contexto para la actividad sexual, pues en la actualidad emergen nuevos escenarios, nuevos tipos de relaciones y nuevos tipos de orientaciones íntimas (Barrientos & Páez, 2006). Las sensaciones y sentimientos posteriores al encuentro sexual, especialmente la alegría o el placer, son un componente importante de la SS. Así también, la ausencia y/o la negociación de las discrepancias en la pareja en cuanto al deseo de tener relaciones sexuales, se asocia fuertemente a la SS (Barrientos & Páez, 2006).

La SS también ha sido conceptualizada como la etapa final del ciclo de respuesta sexual (Basson, 2001), como un derecho sexual (World Health Organization, 2010) y como un factor clave de la calidad de vida de las personas, asociándose a un mejor estado de salud física y mental (Scott et al, 2012). Así, la percepción subjetiva de este concepto es muy importante puesto que la actividad sexual genital, implícita en la mayoría de las definiciones, no sería entonces la única forma de logro de SS (Ortiz & García, 2002). Aún cuando no existe una definición en común validada, una de las más aceptadas es la propuesta por Lawrence y Byers en 1995, entendida como "una respuesta afectiva que emerge de una evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas con la propia actividad sexual", que será la que tendremos en cuenta en este trabajo.

Antecedentes de la variable satisfacción sexual

Debido a la multiplicidad de factores que influyen en la SS, resulta de gran utilidad la propuesta de Henderson et al (2009), quienes proponen un modelo basado en el modelo ecológico de Bronfenbrenner, que permite organizar las distintas dimensiones de la SS en diferentes niveles, tales como las características individuales, de las relaciones íntimas y los aspectos sociales y culturales.

En relación a la salud mental y física, Arrington et al. (2004) informaron de la existencia de una relación entre el deterioro en el funcionamiento sexual y la presencia de síntomas depresivos, ansiedad y malestar psicológico general. Además, se ha asociado el uso de medicamentos antidepresivos (Mosack et al, 2011), lesiones de la médula espinal y enfermedades crónicas con una disminución de la SS (Althof et al, 2010). Asimismo, la histerectomía ha sido asociada con menor SS (Sözeri-Varma et al, 2011). Se han reportado asociaciones relevantes entre SS y un mejor nivel de salud física, psicológica y de bienestar general (Ortiz y Garcia, 2002; Zilbergeld, 1992) y, asimismo, con una mejor calidad de vida (Davidson et al, 2009).

Se ha descrito una asociación significativa entre ciertas actitudes personales y el nivel de SS. Se ha observado una correlación entre la erotofilia, entendida como mantener una actitud positiva hacia lo sexual y lo erótico, y la SS (Hurlbert y Rabehl, 1993).

En relación a variables sociodemográficas, Ji y Norling (2004) encontraron que el ingreso y, particularmente, la satisfacción con el bienestar económico se asocian positivamente con la satisfacción sexual. Carpenter et al. (2007) observaron una mayor satisfacción en varones, y que a mayor nivel educacional y formación, mayor es la satisfacción. Sin embargo, la revisión de Sánchez-Fuentes et al. (2014) señala que la relación entre género y SS es contradictoria, lo que podría estar explicado por el foco del instrumento utilizado en cada investigación. Asimismo, estos autores señalan que en relación a la variable edad, algunos estudios dan cuenta de un efecto negativo sobre la SS a mayor edad de los sujetos y otros reportan lo contrario. Esta disparidad tendría relación con los efectos negativos provocados por la edad, tales como baja en la frecuencia de actividad y pensamientos sexuales, mayor presencia de disfunciones sexuales y presencia de enfermedades crónicas, los que podrían estar mediados por el aumento en la intimidad con la pareja y las actitudes positivas hacia la sexualidad.

En el ámbito de la SS a nivel vincular, se ha evidenciado una fuerte relación entre SS y calidad, estabilidad y satisfacción en las relaciones de pareja (Henderson, 2009; Byers, 2005; Byers, 1998; Young et al, 2000). A su vez, una relación de pareja estable, de larga duración y exclusiva, estaría relacionada con una mayor SS (Carpenter et al, 2007). Resulta interesante señalar que la terapia de pareja se asocia con un incremento en la SS (Bennun et al, 1985).

Haavio-Mannila y Kontula (1997) reportan una asociación positiva entre la SS y variables propias de las prácticas sexuales, tales como mayor frecuencia de relaciones sexuales, mayor consistencia del orgasmo, equilibrada distribución de la iniciativa y mayor

variedad de prácticas sexuales.

BDSM

El BDSM es un conjunto de prácticas erótico-sexuales caracterizadas por actividades como la restricción física, el intercambio erótico de poder, los juegos de rol y la administración consensuada de dolor (Alison et al., 2001; Sandnabba, 2002). Algunas de las prácticas que integran este conjunto son aquellas que dan nombre a la sigla BDSM: bondage, disciplina, dominación, sumisión, sadismo y masoquismo, entre otras (Fedoroff, 2002).

El BDSM se rige por normas bien delimitadas que se encuadran en el principio de sano, seguro y consensuado (SSC), el cual establece que las prácticas solo son consideradas adecuadas cuando se desarrollan bajo estas tres condiciones fundamentales (Williams et al., 2014; Moser y Kleinplatz, 2007).

Dentro de este marco, los participantes suelen adoptar distintos roles, definidos principalmente por la dinámica de poder que asumen durante la interacción. Se denomina dominante o top a la persona que ejerce el control o la dirección de la escena, sumiso o bottom a quien cede dicho control de manera voluntaria y consensuada, y switch a quien puede alternar entre ambos roles según el contexto, la pareja o la escena. Estos roles no constituyen identidades fijas ni jerárquicas, sino posiciones negociadas que se asumen de forma consensuada y situacional.

En este sentido, el consentimiento explícito es considerado un principio central dentro de la comunidad BDSM (Pitagora, 2013). Los participantes, por lo tanto, deciden juntos y aceptan los riesgos involucrados, conservando en todo momento la posibilidad de interrumpir la actividad. La negociación generalmente implica que el miembro en la posición pasiva bottom defina los límites rígidos, es decir, en qué actividades desea o no desea participar y a las cuales no consentirá que el miembro activo, lleve a cabo en ninguna circunstancia (Holt,

2016).

Características psicológicas de la población BDSM

En este punto es importante aclarar que no estamos hablando de individuos que padecen trastornos clínicos de masoquismo sexual y el sadismo sexual como parafilias según criterios del manual diagnóstico y estadístico de la asociación americana de psicología (DSM-5), sino de personas que participan en actividades consensuadas y que pueden tener fantasías sexuales como parte de su vida erótica normal. Para esta investigación, es crucial distinguir entre las prácticas consensuadas de BDSM y las patologías clínicas. El DSM-5 (2022) clasifica el masoquismo sexual y el sadismo sexual como parafilias y trastornos parafílicos sólo si "han actuado según sus deseos con una persona que no dio su consentimiento, o estas fantasías o urgencias causan una angustia clínicamente significativa o deterioran el funcionamiento en el trabajo, en situaciones sociales u otras áreas importantes de sus vidas", esto significa que la patología se determina por el impacto negativo en la vida de la persona y la falta de consentimiento.

El consentimiento en las prácticas BDSM es un factor fundamental, tenido muy en cuenta por quienes llevan a cabo dichas actividades. Con respecto al impacto en la vida de la persona, contrariamente a ser negativo, hay evidencia que señala la buena salud psicológica relativa de aquellos involucrados en actividades de BDSM (Ritchers et al, 2008; Gosselin y Wilson, 1980; Moser y Levitt, 1995). Stacy Newmahr (2010) llegó a concluir que el BDSM debería considerarse una actividad recreativa de ocio en lugar de una actividad desviada/patológica. No obstante, se conoce muy poco sobre las características psicológicas básicas de este subgrupo, y sobre cómo estos experimentan sus prácticas (Cowan, 2012).

Moser (1988) afirmó que "la falta de comprensión del BDSM ha llevado a muchos conceptos erróneos, así como al miedo, lo que puede alienar aún más a aquellos que son activos en este estilo de vida". Stiles y Clark (2001) agregan que "el estigma asociado al

BDSM es tremendo y los mitos y la prensa negativa asociados al BDSM son rampantes".

Barrick et al, (2001) evaluó una muestra de practicantes y no practicantes de BDSM en las cinco dimensiones básicas más importantes de la personalidad, siendo estas: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y escrupulosidad. Las mismas se han estudiado en cierta medida en relación con la sexualidad convencional, el neuroticismo se relacionó negativamente con la estabilidad y satisfacción marital (Karneyy Bradbury, 1995). La extraversión se asoció positivamente con la atracción sexual, y la amabilidad se asoció negativamente con la disposición erotofílica, esto es, describirse a uno mismo como obsceno y vulgar (Bourdage et al, 2007). La apertura a la experiencia predijo positivamente las actitudes y el conocimiento sexual, y la escrupulosidad se asoció negativamente con las actitudes sexuales liberales y la promiscuidad (Meston et al, 1993). La participación real en actividades de BDSM probablemente requiere conciencia y aceptación de la propia orientación sexual. La participación en BDSM también puede considerarse una elección sexual liberal que involucra experiencias nuevas e inusuales (Newmahr, 2007).

En cuanto a la personalidad, 18 de los 35 contrastes fueron significativos. El grupo BDSM puntuó más alto que el grupo de control en extraversión, apertura a la experiencia y escrupulosidad, y más bajo en neuroticismo y amabilidad. Para el neuroticismo, los dominantes puntuaron más bajo que todos los otros grupos, mientras que los otros grupos no se diferenciaron entre sí. En extraversión, la única diferencia encontrada fue que los sumisos eran más extrovertidos que el grupo de control. El grupo de control puntuó más bajo que cada grupo BDSM en apertura a la experiencia, y tanto los switchs como los dominantes puntuaron más alto que los sumisos. Con respecto a la amabilidad, los dominantes puntuaron más bajo que los sumisos y el grupo de control. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, el análisis de las correlaciones entre las dimensiones de la personalidad en los grupos de control y BDSM revela que estos grupos también comparten similitudes importantes. Esto sugiere que, aunque existen diferencias específicas en ciertos rasgos de personalidad, las características de

personalidad fundamentales no difieren drásticamente entre los practicantes de BDSM y la población general. Esto implica que el interés en BDSM no está necesariamente relacionado con diferencias patológicas en la personalidad, sino más bien con variaciones normales dentro del espectro de la personalidad humana (Wismeijer y Van Assen, 2013).

Dado que hay muy pocos hallazgos empíricos sobre las asociaciones entre la práctica del BDSM y las variables psicológicas mencionadas anteriormente, Wismeijer y Van Assen (2013) debieron examinar casi todas estas asociaciones de manera exploratoria, siendo la única excepción la relación entre la participación en BDSM y el bienestar subjetivo. Frecuentemente, el público en general piensa que los practicantes de BDSM pueden estar psicológicamente dañados e incluso ser peligrosos (Ritchers et al, 2008; Kolmes et al, 2006). Sin embargo, los estudios que examinan el funcionamiento psicosocial de los practicantes de BDSM encontraron que los mismos exhiben niveles más altos, en lugar de más bajos, de bienestar subjetivo en comparación con los no practicantes (Ritchers et al, 2008; Gosselin y Wilson, 1980; Moser y Levitt, 1995; Moser, 1999). De hecho, los masculinos eran significativamente menos propensos a reportar angustia psicológica (Ritchers et al, 2008).

El objetivo general del presente estudio es examinar en qué medida las prácticas de BDSM, a través de sus modalidades, metodologías y aprendizajes, inciden en el incremento de la AS y la SS de quienes las llevan a cabo. Con este propósito, se establecen varios objetivos específicos. En primer lugar, se busca contrastar los niveles de AS y SS entre personas practicantes de BDSM y no practicantes, así como determinar el grado de asociación entre ambos constructos en la población estudiada. Asimismo, se propone examinar cómo estas variables se relacionan con distintos factores sociodemográficos, vinculares y puntuales de esta práctica. Finalmente, se pretende explorar específicamente la relación entre las subescalas de ASI y ASR con estas mismas variables.

Hipótesis

H1: La AS y la SS se ven promovidas en practicantes de BDSM comparado con aquellos que no realizan dicha actividad.

H2: Se corrobora positivamente la correlación entre los constructos AS y SS.

H3: Los niveles de AS y SS varían en función de los aspectos sociodemográficos.

H4: Las modalidades vinculares que implican acuerdos explícitos, negociación de límites, y comunicación sexual abierta se asocian con niveles más altos de AS y SS.

H5: El tiempo de participación, la asiduidad de las prácticas y el rol preferente asumido dentro del BDSM se asocian con diferencias en los niveles de AS y SS.

H6: ASI y ASR se vinculan de forma diferenciada con variables sociodemográficas, vinculares y sexuales.

Metodología

Tipo y diseño de estudio

El diseño de la siguiente investigación fue cuantitativo, no experimental (ya que la variable independiente fue asignada, los sujetos no fueron seleccionados al azar a las muestras, no hubo control total de las variables contaminadoras). Es una investigación con finalidad básica, de fuentes primarias. El diseño es correlacional y comparativo, transversal y retrospectivo (Hernández Sampieri et al., 2014).

Muestras y participantes

Los participantes, cuyo muestreo fue no probabilístico de tipo intencional (Hernández Sampieri et al., 2014) está compuesto por 216 jóvenes-adultos de 18 a 76 años (M= 34,4 DS=11,748) practicantes y no practicantes de BDSM, 66,2% mujeres, 29,6% hombres y 4,2% de otros. El 56% de la muestra han declarado llevar a cabo estas prácticas. El criterio de inclusión se basó en que los individuos al momento de contestar esta encuesta sean mayores de 18 años y sexualmente activos. Se entenderá como sexualmente activo a aquellas personas que

han tenido relaciones sexuales por lo menos una vez en los últimos seis meses.

Instrumentos

Cuestionario Sociodemográfico este cuestionario abordó aspectos como la edad, estado civil, identidad de género, lugar de residencia, estatus socioeconómico, modalidad y longevidad vincular. Para aquellos que indiquen ser practicantes se incluyó un apartado relacionado a las mismas, teniendo en cuenta indicadores tales como el tiempo de involucramiento en las prácticas, el rol asumido y el grado de participación activa.

Test de Hurlbert Index of Sexual Assertiveness (HISA) mide la AS y fue desarrollado por Hurlbert (1991). Fue adaptado al español por Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra en 2014. Este instrumento está compuesto por 25 ítems, de los cuales se excluyeron los ítems 20 y 22 por razones psicométricas, siguiendo antecedentes de validaciones previas (Sierra et al., 2008; Santos-Iglesias & Sierra, 2010), pudiendo puntuarlos en una escala likert de 5 puntos (desde 0= Nunca, hasta 4= Siempre). Se divide en dos dimensiones, iniciación, referida a la habilidad para iniciar relaciones sexuales y comunicar preferencias sexuales, conformada por los items 3,4,5,7,16,17,18,21, y rechazo o ausencia de timidez, vinculada con la capacidad de oponerse a encuentros no deseados y dialogar sobre temas sexuales conformado por los items 1,2,6,9,10,11,13,14,19,24,25.

La consistencia interna encontrada en el cuestionario original fue de puntuaciones de .84 a .92 (Apt y Hurlbert et al., 1993). Acerca de la fiabilidad, Pierce y Hurlbert (1999) hallaron por medio del test-retest, una puntuación de .84. Santos-Iglesias, Sierra y Vallejo-Medina (2013) encontraron ligeras diferencias por sexo para la subescala iniciación, hallando un alfa para hombres de .78 y para mujeres de .83. Para la subescala de rechazo no se encontraron diferencias significativas pues las puntuaciones obtenidas fueron .73 y .78 respectivamente.

Test Nueva Escala de Satisfacción S (NSSS) elaborada por Stulhofer (2010), traducida al español por Pérez Triviño (2013). Es un cuestionario que consta de 20 ítems con enfoque multidimensional. Está medida la SS a través de una escala tipo Likert (1= Nada satisfecho, hasta 5= Extremadamente satisfecho). La fiabilidad apreciada, en el estudio en inglés en que se ha realizado, es alta con una muestra de 2000 personas (α=0.94-0.96). Para la valoración de la calidad de la encuesta traducida al español se aplicó el test alfa de Cronbach (α) para evaluar la consistencia interna de los 20 ítems del cuestionario. Se observa un valor que señala una muy buena fiabilidad (α= 0.93) para la muestra incluida en este estudio.

Procedimiento

Antes de la administración de los instrumentos, los participantes deberán completar el consentimiento informado. Ninguno de los participantes de este estudio recibirá compensación económica, se los invitó a participar en forma anónima y voluntaria para evitar sesgos en sus respuestas.

La recolección de datos se realizó mediante una modalidad mixta, presencial y virtual. En primer lugar, se empleó una estrategia presencial consistente en la asistencia a eventos sociales denominados Alters, realizados en distintas zonas del AMBA. En segundo lugar, se implementó una estrategia virtual a través de plataformas vinculadas a la comunidad BDSM. Asimismo, para la administración de los cuestionarios a personas no practicantes se utilizó una metodología similar basada en herramientas digitales, principalmente Google Forms. En este caso, los participantes fueron contactados por medios personales y redes sociales de uso general (ver anexos).

Análisis de los Resultados

Los resultados fueron analizados mediante el programa IBM SPSS, versión 25, con criterio de significación: $p<0,05$. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las variables sociodemográficas de la muestra. Posteriormente, se calcularon estadísticos

descriptivos de las variables principales del estudio, AS y SS (Media, Desvío estándar, Mínimo y Máximo). A continuación, se examinó la distribución de las variables mediante pruebas de normalidad. Los resultados indicaron una distribución no normal para la AS y una distribución normal para la SS, por lo que se seleccionaron pruebas estadísticas paramétricas y no paramétricas en función de dichas distribuciones.

Para analizar la relación entre AS y SS se utilizó el coeficiente Rho de Spearman. Las comparaciones entre personas practicantes y no practicantes de BDSM, así como las comparaciones según género y otras variables dicotómicas, se realizaron mediante la prueba U de Mann-Whitney para AS y la prueba T de Student para SS. En el caso de variables con más de dos grupos se empleó la prueba H de Kruskal-Wallis. Asimismo, se llevaron a cabo recodificaciones con el objetivo de analizar posibles diferencias agrupadas. Finalmente, todos los análisis se replicaron para las subescalas de ASI y ASR, siguiendo los mismos criterios estadísticos.

Resultados

Descripción de las variables sociodemográficas

Respecto a la caracterización de la muestra según variables sociodemográficas, explicitando una edad de 18 a 76 años (M= 34,4 DS=11,748). En cuanto al género, estuvo conformado por mujeres (66,2%), seguida por varones (29,6%) y un porcentaje menor que se identificó con otros géneros (4,2%). En cuanto al estado civil, la mayoría de los participantes se identificó como soltero (66,2%), seguido por quienes conviven en pareja (15,3%) y personas casadas (10%). Por último, respecto al estatus socioeconómico, predominó el nivel medio (78,2%), seguido por el nivel bajo (17,6%), mientras que el nivel alto presentó una representación reducida (4,2%) (ver tabla 1).

Tabla 1.

Análisis descriptivo de las variables sociodemográficas

Edad Recodificada	**Frecuencia**	**Porcentaje**
30 años o menos	106	49,1%
31 años o más	110	50,9%
Género	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Femenino	143	66,2%
Masculino	64	29,6%
Otros	9	4,2%
Residencia	**Frecuencia**	**Porcentaje**
C.A.B.A.	123	56,9%
G.B.A.	93	43,1%
Nivel Educativo	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Primaria Incompleta	1	0,5%
Primaria Completa	0	0%
Secundaria Incompleta	13	6%
Secundaria Completa	39	18,1%
Terciario Incompleto	24	11,1%
Terciario Completo	32	14,8%
Grado Incompleto	56	25,9%
Grado Completo	35	16,2%
Superior	16	7,4%
Estado Civil	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Soltero	143	66,2%
Casado	23	10,6
Conviviente	33	15,3%
Separado	3	1,4%
Divorciado	14	6,5%
Est Soc Econ	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Bajo	38	17,6%
Medio	169	78,2%
Alto	9	4,2

Descripción de las variables vinculares

En cuanto a las modalidades vinculares, la más frecuente fue la pareja monogámica (30,1%), seguida por personas solteras en búsqueda de vínculo romántico (15,7%), solteras sin búsqueda (13%) y parejas abiertas (14,4%). También se registraron participantes casados sin hijos (0,9%), con un solo hijo (1,4%) y con varios hijos (14,4%). Las modalidades vinculadas al BDSM estuvieron menos representadas, incluyendo vínculos dominante/sumiso (D/s) con componente romántico (6,5%) y sin componente romántico (2,8%), mientras que la categoría otro fue escasa (0,5%). Respecto a la longevidad del vínculo, predominaron relaciones de 4 a 10 años (24,8%) y de más de 10 años (19%), seguidas por vínculos de 2 a 3 años (18,5%), 6 meses a 1 año (14,4%) y menos de 6 meses (10,2%), el resto de la población encuestada (13,4%) no se encontraba en un vínculo al momento del estudio. En relación con el rol predilecto, se destacó el rol switch (20,8%), seguido por sumisos (15,3%) y dominantes (14,4%), mientras que los restantes roles específicos presentaron frecuencias muy bajas. Finalmente, en cuanto al tiempo practicando, se observaron mayores proporciones en quienes practicaban desde 4 a 10 años (14,8%), seguidos por 6 meses a 1 año y 2 a 3 años (13,4%). Respecto a la asiduidad, la práctica varias veces a la semana y de forma esporádica fueron las más reportadas (15,3% cada una) (ver tabla 2).

Tabla 2.

Análisis descriptivo de las variables vinculares

Vínculos	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Soltero buscando vínculo romántico	34	15,7%
Soltero sin búsqueda de vínculo romántico	28	13%
Pareja monogámica	65	30,1%
Pareja abierta	31	14,4%
Pareja Swinger	1	0,5%
Casado sin hijos	2	0,9%

Casado con 1 hijo	3	1,4%
Casado con varios hijos	31	14,4%
Vínculo D/s sin vínculo romántico	6	2,8%
Vínculo D/s con vínculo romántico	14	6,5%
Otro	1	0,5%

Longevidad Vínculo	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Sin vínculo actual	29	13,4%
< 6 meses	22	10,2%
6 meses – 1 año	31	14,4%
2 – 3 años	40	18,5%
4 – 10 años	53	24,5%
> 10 años	41	19%

Rol predilecto*	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Dominante	31	14,4%
Sumiso	33	15,3%
Switch	45	20,8%
Daddy/Mommy	2	0,9%
Little	1	0,5%
Owner	0	0%
Pet	0	0%
Tammer	0	0%
Bratt	3	1,4%
Rigger	1	0,5%
Ropebunny	1	0,5%
Kinkster	1	0,5%
Sadista	0	0%
Masoquista	3	1,4%
Exhibicionista	1	0,5%
Voyeaur	1	0,5%
Spanker	0	0%
Spankee	0	0%

Cuckold/Cuckquean	0	0%
Hotwife/Bull	0	0%
Sissy	0	0%
Tiempo practicando*	**Frecuencia**	**Porcentaje**
< 6 meses	9	4,2%
6 meses – 1 año	29	13,4%
2 – 3 años	29	13,4%
4 – 10 años	32	14,8%
> 10 años	25	11,6%
Asiduidad práctica*	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Todos los días	6	2,8%
Varias veces a la semana	33	15,3%
Algunas veces al mes	43	19,9%
Esporádicamente	33	15,3%
Pocas veces al año	9	4,2%

*solo en caso de ser practicante BDSM

En relación con la AS, se observaron diferencias estadísticamente significativas entre practicantes y no practicantes (p= 0,000), con valores más elevados en el grupo practicante de BDSM. Respecto de la SS, no se alcanza una diferencia lo suficientemente significativa entre los grupos (p= 0,055) (ver tabla 3).

Tabla 3.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable practicante/no practicante

Variables	**Practicante**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual	Si	124,23	
	No	88,47	**0,000**
Satisfacción Sexual	Si	55,80	
	No	52,11	0,055

Prueba utilizada: T de Student o U de Mann Whitney según distribución de la variable escalar.

Se identificó una correlación positiva y estadísticamente significativa entre AS y SS (ρ= 0,602; p= 0,000), lo que indica que a mayores niveles de AS corresponden mayores niveles de SS en los participantes (ver tabla 4).

Tabla 4.

Análisis de la correlación entre los constructos estudiados

Variables	**Rho**	**p.**
Asertividad Sexual/ Satisfacción Sexual	0,602	0,000

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se observaron asociaciones significativas con ninguno de los constructos analizados en lo que refiere a edad de los participantes. Se realizó una recodificación con el objetivo de poder comparar posibles diferencias entre participantes más jóvenes y de mayor edad basándose en la mediana (Me=31). No se observaron asociaciones significativas con ninguno de los constructos analizados en lo que respecta a grupos etarios de los participantes (ver tabla 5 y 6).

Tabla 5.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable edad

Variables	**Rho**	**p.**
Asertividad Sexual	0,024	0,730
Satisfacción Sexual	-0,053	0,434

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Tabla 6.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable edad recodificada

Variables	Edad R	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	30 años o menos	105,45	
	31 años o más	111,41	0,485
Satisfacción Sexual	30 años o menos	54,39	
	31 años o más	53,97	0,830

Prueba utilizada: T de Student o U de Mann Whitney según distribución de la variable escalar.

En el análisis de los constructos en función del género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas ni en AS ni en SS (ver tabla 7).

Tabla 7.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable género

Variables	Género	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	Femenino	114,56	
	Masculino	97,17	
	Otros	91,83	0,134
Satisfacción Sexual	Femenino	53,97	
	Masculino	54,61	
	Otros	54,33	0,956

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

En función del nivel educativo, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en AS (p= 0,320). Sí se encuentran diferencias significativas en SS (p= 0,031), debido a que el grupo primaria incompleta presenta un valor extremadamente bajo. Cuando se hace una categorización por grupos más generales, dividiendo a los participantes entre aquellos que alcanzaron un nivel

educativo terciario o inferior y aquellos con un nivel educativo superior, deja de encontrarse diferencia entre los constructos en ambos casos (p= 0,444 y p= 0,631 correspondientemente) (ver tabla 8 y 9).

Tabla 8.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable nivel educativo

Variables	**Nivel Educativo**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual	Primaria Incompleta	12,50	
	Secundaria Incompleta	92,54	
	Secundaria Completa	111,09	
	Terciario Incompleto	115,96	
	Terciario Completo	120,31	
	Grado Incompleto	106,33	
	Grado Completo	93,61	
	Superior	126,50	0,320
Satisfacción Sexual	Primaria Incompleta	15,00	
	Secundaria Incompleta	56,62	
	Secundaria Completa	53,90	
	Terciario Incompleto	54,50	
	Terciario Completo	56,06	
	Grado Incompleto	55,38	
	Grado Completo	49,00	
	Superior	58,19	**0,031**

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

Tabla 9.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable nivel educativo recodificada

Variables	Nivel Educativo R	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	Educación básica	111,75	
	Educación superior	105,19	0,444
Satisfacción Sexual	Educación básica	54,63	
	Educación superior	53,71	0,631

Prueba utilizada: T de Student o U de Mann Whitney según distribución de la variable escalar.

En relación con el estado civil, se observaron diferencias estadísticamente significativas tanto en AS (p= 0,002) como en SS (p= 0,024), lo que indica que ambos constructos varían en función del estado civil de los participantes, destacándose en ambos casos el grupo separado como el mejor puntuado y casado como el más bajo (ver tabla 10).

Tabla 10.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable estado civil

Variables	Estado Civil	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	Soltero	107,32	
	Casado	76,37	
	Conviviente	117,65	
	Separado	211,83	
	Divorciado	129,61	**0,002**
Satisfacción Sexual	Soltero	54,20	
	Casado	47,61	
	Conviviente	54,48	
	Separado	67,00	
	Divorciado	61,29	**0.024**

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

El análisis según estatus socioeconómico no evidenció variaciones relevantes en los niveles de AS (p= 0,690) ni de SS (p= 0,164) (ver tabla 11).

Tabla 11.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable estatus socioeconómico

Variables	**Est Soc Económ**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual	Bajo	101,67	
	Medio	110,36	
	Alto	102,39	0,690
Satisfacción Sexual	Bajo	50,32	
	Medio	54,91	
	Alto	56,78	0,164

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

Al considerar las distintas modalidades vinculares, se identificaron diferencias estadísticamente significativas tanto en AS (p= 0,010) como en SS (p= 0,033), lo que sugiere que ambos constructos se asocian de manera diferenciada según el tipo de vínculo establecido por los participantes (ver tabla 12).

Tabla 12.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable vínculos

Variables	**Vínculos**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual	Soltero buscando vínculo romántico	87,32	
	Soltero sin búsqueda de vínculo romántico	90,63	
	Pareja monogámica	110,36	
	Pareja abierta	132,94	
	Pareja Swinger	10,00	

	Casado sin hijos	138,2	
	Casado con 1 hijo	5	
	Casado con varios hijos	70,00	
	Vínculo D/s sin vínculo romántico	101,98	
	Vínculo D/s con vínculo romántico	120,83	
	Otro	154,14	
		94,00	**0,010**
Satisfacción Sexual	Soltero buscando vínculo romántico	50,29	
	Soltero sin búsqueda de vínculo romántico	51,89	
	Pareja monogámica	54,83	
	Pareja abierta	57,26	
	Pareja Swinger	40,00	
	Casado sin hijos	57,50	
	Casado con 1 hijo	57,33	
	Casado con varios hijos	51,94	
	Vínculo D/s sin vínculo romántico	50,33	
	Vínculo D/s con vínculo romántico	67,14	
	Otro	50,00	**0,033**

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

Al analizar los constructos según la longevidad de los vínculos, no se registraron diferencias estadísticamente significativas ni en AS (p= 0,074) ni en SS (p= 0,065) (ver tabla 13).

Tabla 13.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable longevidad de los vínculos

Variables	Longevidad Vínculo	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	Sin vínculo actual	100,19	
	< 6 meses	112,95	
	6 meses – 1 año	135,13	
	2 – 3 años	95,40	
	4 – 10 años	114,77	
	> 10 años	96,52	0,074
Satisfacción Sexual	Sin vínculo actual	51,45	
	< 6 meses	54,91	
	6 meses – 1 año	60,68	
	2 – 3 años	53,73	
	4 – 10 años	54,57	
	> 10 años	50,73	0,065

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

En el análisis realizado exclusivamente en la submuestra de practicantes, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en AS (p= 0,291) ni en SS (p= 0,201) según el rol predilecto, lo que indica que estos constructos no varían de manera significativa en función del rol asumido dentro de las prácticas BDSM. En el análisis realizado dentro del grupo de practicantes, también se consideró si los practicantes asumen en las prácticas roles tops, bottoms o switchs. No se identificaron diferencias estadísticamente significativas ni en AS (p= 0,195) ni en SS (p= 0,913), lo que indica que ambos constructos se mantienen relativamente estables independientemente de la posición (ver tabla 14 y 15).

Tabla 14.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable rol predilecto

Variables	Rol predilecto	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	Dominante	70,95	
	Sumiso	63,71	
	Switch	57,36	
	Daddy/Mommy	87,00	
	Little	42,50	
	Bratt	75,17	
	Rigger	20,00	
	Ropebunny	6,00	
	Kinkster	47,00	
	Masoquista	65,33	
	Exhibicionista	36,00	
	Voyeaur	2,00	
	Spanker	118,00	0,291
Satisfacción Sexual	Dominante	56,94	
	Sumiso	57,24	
	Switch	54,18	
	Daddy/Mommy	71,50	
	Little	50,00	
	Bratt	62,00	
	Rigger	35,00	
	Ropebunny	49,00	
	Kinkster	49,00	
	Masoquista	51,67	
	Exhibicionista	52,00	
	Voyeaur	19,00	
	Spanker	57,00	0,201

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

Tabla 15.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable rol predilecto recodificada

Variables	Rol predilecto R	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	Tops	69,36	
	Bottoms	55,12	
	Switchs	60,32	0,195
Satisfacción Sexual	Tops	57,14	
	Bottoms	54,18	
	Switchs	56.80	0,913

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

No se observaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de AS (p= 0,069) ni de SS (p= 0,108) en relación con la asiduidad de la práctica, independientemente de la frecuencia con la que los participantes reportaron llevar a cabo dichas actividades (ver tabla 16).

Tabla 16.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable tiempo practicando

Variables	Tiempo practicando	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual	< 6 meses	31,67	
	6 meses – 1 año	63,90	
	2 – 3 años	58,74	
	4 – 10 años	67,48	
	> 10 años	69,96	0,069
Satisfacción Sexual	< 6 meses	46,89	
	6 meses – 1 año	55,93	

	2 – 3 años	53,07	
	4 – 10 años	58,78	
	> 10 años	56,92	0,108

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

No se observaron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de AS (p= 0,512) ni de SS (p= 0,214) en relación con la asiduidad de la práctica, independientemente de la frecuencia con la que los participantes reportaron llevar a cabo dichas actividades (ver tabla 17).

Tabla 17.

Análisis de los constructos estudiados en función de la variable asiduidad de la práctica

Variables	**Asiduidad práctica**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual	Todos los días	57,83	
	Varias veces a la semana	71,86	
	Algunas veces al mes	60,57	
	Esporádicamente	58,65	
	Pocas veces al año	54,61	0,512
Satisfacción Sexual	Todos los días	53,67	
	Varias veces a la semana	59,36	
	Algunas veces al mes	55,51	
	Esporádicamente	52,24	
	Pocas veces al año	55,00	0,214

Prueba utilizada: T de Student o H de Kruskal-Wallis según distribución de la variable escalar.

Se encontraron amplias diferencias en la ASI (p= 0,000) entre practicantes y no practicantes de BDSM, con puntuaciones superiores en el primer grupo. Al contrario, no se encontraron estas mismas ASR (0,978) entre ambos grupos (ver tabla 18).

Tabla 18.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable practicante/no practicante

Variables	Practicante	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual de	Si	129,80	
Inicio	No	81,37	**0,000**
Asertividad Sexual de	Si	108,40	
Rechazo	No	108,63	0,978

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

Se observaron correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre las subescalas ASI (p= 0,000) y ASR (p= 0,000) y la SS. En particular, la ASI mostró una asociación moderada (ρ= 0,552) con la SS, mientras que la ASR presentó una correlación positiva de menor magnitud (ρ= 0,442), aunque igualmente significativa (ver tabla 19).

Tabla 19.

Análisis de la correlación entre las subescalas ASI y ASR

Variables	Rho	p.
Asertividad Sexual de Inicio/		
Satisfacción Sexual	0,552	**0,000**
Asertividad Sexual de Rechazo/		
Satisfacción Sexual	0,442	**0,000**

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Los resultados muestran que la edad no presenta asociación significativa con los niveles de ASI (ρ= -0,100 p= 0,142), a diferencia de que si lo hace con los de ASR (ρ= 0,178 p= 0,009). Si bien al recodificar la variable edad la ausencia de diferencias significativas se

mantiene en la ASI (p= 0,543), en el caso de la ASR sí se evidencia una diferencia estadísticamente significativa entre los grupos etarios, observándose puntuaciones más elevadas en el grupo de participantes de 31 años o más (ver tablas 20 y 21).

Tabla 20.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable edad

Variables	**Rho**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	-0,100	0,142
Asertividad Sexual de Rechazo	0,178	0,009

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Tabla 21.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable edad recodificada

Variables	**Edad R**	**Media/Rang**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	30 años o menos	111,13	
	31 años o más	105,97	0,543
Asertividad Sexual de Rechazo	30 años o menos	98,12	
	31 años o más	118,50	**0,016**

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

Al analizar las subescalas según el género, no se registran diferencias significativas en la ASI (p= 0,770). En cambio, en la ASR sí se observan diferencias estadísticamente significativas (p= 0.001), con puntuaciones notables más elevadas en el grupo femenino respecto de los demás (ver tabla 22).

Tabla 22.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en relación a la variable género

Variables	Género	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual de Inicio	Femenino	110,69	
	Masculino	104,06	
	Otros	105,33	0,770
Asertividad Sexual de Rechazo	Femenino	119,43	
	Masculino	88,14	
	Otros	79,67	**0,001**

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

En relación con el nivel educativo, no se identifican diferencias estadísticamente significativas ni en la ASI (p= 0,126) ni en la ASR (p= 0,494), pese a las variaciones observadas en los rangos promedio entre los distintos niveles. Aún al recodificar el nivel educativo en educación básica y educación superior, los resultados siguen sin mostrar diferencias estadísticamente significativas ni en la ASI (p= 0,951) ni en la ASR (p= 0,173), manteniéndose la ausencia de asociación entre estas subescalas y el nivel educativo (ver tablas 23 y 24).

Tabla 23.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable nivel educativo

Variables	Nivel Educativo	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual de Inicio	Primaria Incompleta	7,00	
	Secundaria Incompleta	83,65	
	Secundaria Completa	116,58	
	Terciario Incompleto	104,08	
	Terciario Completo	116,11	
	Grado Incompleto	117,06	
	Grado Completo	88,31	

	Superior	120,94	0,126
Asertividad Sexual de Rechazo	Primaria Incompleta	80,00	
	Secundaria Incompleta	103,23	
	Secundaria Completa	104,63	
	Terciario Incompleto	125,08	
	Terciario Completo	123,33	
	Grado Incompleto	98,22	
	Grado Completo	101,94	
	Superior	119,78	0,494

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

Tabla 24.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable nivel educativo recodificada

Variables	**Nivel Educativo R**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	Educación básica	108,76	
	Educación superior	108,24	0,951
Asertividad Sexual de Rechazo	Educación básica	114,23	
	Educación superior	102,66	0,173

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

En relación con el estado civil, se observan diferencias estadísticamente significativas tanto en la ASI (p= 0,000) como en la ASR (p= 0,014). En ambos casos, los valores más elevados siguen correspondiendo a las personas separadas, mientras que los casados presentan los rangos más bajos (ver tabla 25).

Tabla 25.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable estado civil

Variables	Estado Civil	Media/Rang	p.
Asertividad Sexual de Inicio	Soltero	111,24	
	Casado	63,63	
	Conviviente	120,32	
	Separado	202,17	
	Divorciado	106,25	**0,000**
Asertividad Sexual de Rechazo	Soltero	102,50	
	Casado	109,93	
	Conviviente	109,83	
	Separado	199,67	
	Divorciado	144,75	**0,014**

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

Respecto del estatus socioeconómico, no se registran diferencias relevantes en la ASI (p= 0,510). En cambio, se observa una diferencia significativa en la ASR (p= 0,032) a favor de los participantes de nivel socioeconómico medio (ver tabla 26).

Tabla 26.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable estatus socioeconómico

Variables	Est Soc Económ	Media/Rang	p.
Asertividad Sexual de Inicio	Bajo	102,72	
	Medio	108,68	
	Alto	129,50	0,510
Asertividad Sexual de Rechazo	Bajo	94,89	
	Medio	113,74	
	Alto	67,56	**0,032**

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

En relación con las distintas formas de vinculaciones, se observan diferencias significativas en la ASI (p= 0,014), con mayores rangos promedio en vínculos no convencionales, particularmente en vínculos D/s con componente romántico y en parejas abiertas. En cambio, la ASR no mostró diferencias estadísticamente significativas entre los distintos tipos de vínculos (p= 0,103) (ver tabla 27).

Tabla 27.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable vínculos

Variables	**Vínculos**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	Soltero buscando vínculo romántico	90,50	
	Soltero sin búsqueda de vínculo romántico	98,20	
	Pareja monogámica	109,37	
	Pareja abierta	136,69	
	Pareja Swinger	68,00	
	Casado sin hijos	113,50	
	Casado con 1 hijo	61,33	
	Casado con varios hijos	91,73	
	Vínculo D/s sin vínculo romántico	109,08	
	Vínculo D/s con vínculo romántico	155,29	
	Otro	112,00	**0,014**
Asertividad Sexual de Rechazo	Soltero buscando vínculo romántico	90,01	
	Soltero sin búsqueda de vínculo romántico	90,21	
	Pareja monogámica	115,94	

	Pareja abierta	114,18	
	Pareja Swinger	4,00	
	Casado sin hijos	162,75	
	Casado con 1 hijo	100,83	
	Casado con varios hijos	109,82	
	Vínculo D/s sin vínculo romántico	118,17	
	Vínculo D/s con vínculo romántico	141,25	
	Otro	51,00	0,105

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

En cuanto a la longevidad de los vínculos, no se registraron diferencias estadísticamente significativas ni en la ASI (p= 0,065) ni en la ASR (p= 0,270) (ver tabla 28).

Tabla 28.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable longevidad de los vínculos

Variables	**Longevidad Vínculo**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	Sin vínculo actual	105,59	
	< 6 meses	116,98	
	6 meses – 1 año	134,05	
	2 – 3 años	105,59	
	4 – 10 años	109,99	
	> 10 años	87,61	0,065
Asertividad Sexual de Rechazo	Sin vínculo actual	101,62	
	< 6 meses	99,66	
	6 meses – 1 año	123,73	
	2 – 3 años	92,08	

	4 – 10 años	115,88	
	> 10 años	113,09	0,270

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

No se identificaron diferencias estadísticamente significativas ni en la subescala de ASI (p= 0,521) ni en la de ASR (p= 0,109) entre los distintos roles analizados. Tampoco se encuentran diferencias significativas en las subescalas ASI (p= 0,143) y ASR (p= 0,094) al recodificar los roles en base a la postura que toman los practicantes respecto a ellas (ver tabla 29 y 30).

Tabla 29.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable rol predilecto

Variables	**Rol predilecto**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	Dominante	71,85	
	Sumiso	61,24	
	Switch	59,48	
	Daddy/Mommy	78,00	
	Little	57,50	
	Bratt	62,33	
	Rigger	57,50	
	Ropebunny	13,00	
	Kinkster	39,00	
	Masoquista	42,17	
	Exhibicionista	66,50	
	Voyeaur	5,00	
	Spanker	117,00	0,521
Asertividad Sexual de Rechazo	Dominante	68,39	
	Sumiso	66,88	
	Switch	54,16	
	Daddy/Mommy	103,50	
	Little	22,50	

	Bratt	84,50	
	Rigger	16,00	
	Ropebunny	22,50	
	Kinkster	62,50	
	Masoquista	91,33	
	Exhibicionista	31,00	
	Voyeaur	1,00	
	Spanker	96,00	0,109

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

Tabla 30.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable rol predilecto recodificada

Variables	**Rol predilecto R**	**Media/Rango**	**p.**
Asertividad Sexual de Inicio	Tops	70,81	
	Bottoms	57,42	
	Switchs	56,55	0,143
Asertividad Sexual de Rechazo	Tops	67,30	
	Bottoms	52,07	
	Switchs	65,43	0,094

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

Al analizar las subescalas de ASI (p= 0,160) y de ASR (p= 0,096) según el tiempo que se lleva practicando, se mantiene una tendencia progresiva al aumento de los rangos promedio a medida que se incrementa la experiencia en las prácticas. No obstante, dichas variaciones no alcanzan significación estadística (ver tabla 31).

Tabla 31.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable tiempo practicando

Variables	Tiempo practicando	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual de Inicio	< 6 meses	33,61	
	6 meses – 1 año	64,86	
	2 – 3 años	62,50	
	4 – 10 años	64,52	
	> 10 años	67,58	0,160
Asertividad Sexual de Rechazo	< 6 meses	35,39	
	6 meses – 1 año	62,76	
	2 – 3 años	57,16	
	4 – 10 años	69,06	
	> 10 años	69,76	0,096

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

En relación con la asiduidad de la práctica, no se identificaron diferencias estadísticamente significativas ni en la subescala de ASI (p= 0,500) ni en la de ASR (p= 0,965), independientemente de la frecuencia con la que se lleven a cabo prácticas de este estilo (ver tabla 32).

Tabla 32.

Análisis de las subescalas ASI y ASR en función de la variable asiduidad práctica

Variables	Asiduidad práctica	Media/Rango	p.
Asertividad Sexual de Inicio	Todos los días	55,92	
	Varias veces a la semana	72,02	
	Algunas veces al mes	60,67	
	Esporádicamente	57,79	

	Pocas veces al año	58,00	0,500
Asertividad Sexual de	Todos los días	64,58	
Rechazo	Varias veces a la semana	65,17	
	Algunas veces al mes	61,49	
	Esporádicamente	59,59	
	Pocas veces al año	66,83	0,965

Prueba utilizada: H de Kruskal-Wallis

Discusión y conclusión

El objetivo general de esta tesis fue explorar si la participación en prácticas sexuales alternativas propias del BDSM se vincula con mayores niveles de AS y SS, en comparación con no practicantes. Por esto se planteó la siguiente hipótesis: La AS y la SS se ven promovidas en practicantes de BDSM comparado con aquellos que no realizan dicha actividad. Para corroborar tal afirmación, se compararon los niveles de AS en personas que lleven a cabo prácticas BDSM y las que no, y los resultados obtenidos indican una diferencia significativa entre ambos grupos. En particular, se observa que las personas que participan en prácticas BDSM presentan niveles más elevados de AS en comparación con aquellas que no lo hacen, lo que podría sugerir que la participación en este tipo de prácticas se asocia a una mayor capacidad para expresar deseos, límites y necesidades en el ámbito sexual.

Respecto de indagar si existen diferencias en SS en dicha población, quienes presentan puntuaciones medias más altas frente a quienes no las llevan a cabo. Si bien la diferencia observada no alcanza el nivel de significación estadística, el valor obtenido se sitúa muy próximo al umbral establecido, lo que permite identificar una tendencia relevante. En este sentido, los resultados sugieren que la práctica de BDSM podría vincularse con niveles más elevados de SS, aunque dicho efecto no se evidencie de manera concluyente en el presente estudio. De este modo, y a partir de los estadísticos obtenidos, puede afirmarse que la primera hipótesis, resulta en términos generales respaldada por los resultados.

En relación con establecer el grado de correlación entre los constructos AS y SS en la población estudiada, tal cual se establece en la segunda hipótesis, se observó una correlación positiva y significativa, con un grado de asociación fuerte entre ambas, confirmando la misma. Esto sugiere que, a medida que aumentan los niveles de AS, también lo hacen los niveles de SS, reforzando la importancia de la comunicación clara de deseos y límites en la vivencia sexual. Estos resultados se alinean con los hallazgos de investigaciones previas, como las de Christensen y Wallace (1976), Hurlbert (1991, 1993), Haavio-Mannila y Kontula (1997), Ménard y Offman (2009), MacNeil y Byers (2009), Leclerc et al. (2015) y Zhang et al. (2021).

Al analizar la AS y la SS en relación con variables sociodemográficas, en línea con la tercera hipótesis, los resultados no evidenciaron diferencias estadísticamente significativas asociadas a la edad de los participantes. Esto se observó en ambas variables manteniéndose el mismo patrón aun cuando la edad fue recodificada en grupos etarios. En este sentido, en su revisión bibliográfica, Sanchez-Fuentes et al. (2014) marcan que algunos estudios dan cuenta de un efecto negativo sobre la SS a mayor edad de los sujetos, mientras que otros reportan lo contrario, por lo que esta posición sigue sin poder quedar definida.

En cuanto a la variable género, tampoco se registraron diferencias significativas en las dimensiones. Este resultado coincide con lo reportado por Azmoude et al. (2016), quienes no encontraron una relación clara entre AS y género. A su vez, se distancia de otros trabajos que habían señalado mayores niveles de SS en varones (Young et al., 2000; Carpenter et al., 2007). En este sentido, se mantienen en la línea de lo que explicaban Sánchez-Fuentes et al. (2014) que, al igual que frente a la variable edad, esta relación no arroja resultados concluyentes, contradiciéndose entre diferentes investigaciones que se hicieron sobre el tema, y poniendo el foco en los diferentes instrumentos y metodologías que han sido utilizadas.

Al analizar estos mismos constructos según el nivel educativo, se observó una diferencia estadísticamente significativa en SS, aunque no en AS. Cuando esta variable se

recodifica para poder analizarla desde otro nivel, dicha significación desaparece. Esto podría explicarse por el peso desproporcionado del grupo primaria incompleta, que presenta una media/rango marcadamente distinto pero cuenta con un tamaño muestral mínimo, efecto que se diluye al agrupar los niveles educativos. Esto contradeciría lo dicho por Carpenter et al. (2007) que establecián una mejora en la SS a mayor nivel educacional y formación.

En relación con el estado civil, sí se hallaron diferencias significativas tanto en AS como en SS, lo que sugiere que ambos constructos varían según esta condición. En ambos casos, el grupo de personas separadas presentó las puntuaciones más elevadas, mientras que el grupo casado mostró los valores más bajos.

Por último, el nivel socioeconómico no evidenció una asociación significativa con ninguno de los constructos analizados, indicando que estas variables no parecen verse influidas por dicha condición en la muestra estudiada. Estos resultados difieren de lo propuesto por Ji y Norling (2004), quienes señalan que el ingreso económico y, especialmente, la satisfacción percibida con el bienestar económico, se asocian de manera positiva con la satisfacción sexual. En línea con lo anteriormente mencionado, se considera la hipótesis parcialmente confirmada.

En consonancia con la cuarta hipótesis, la cual planteaba que las modalidades vinculares que implican acuerdos explícitos, negociación de límites, y comunicación sexual abierta se asociarían con niveles más altos de AS y SS, los resultados muestran que estas de hecho así lo hacen, confirmando la misma. Se han evidenciado diferencias estadísticamente significativas según el tipo de vínculo declarado, en ambos constructos. En ambos casos, la modalidad vínculo dominación/sumisión con vínculo romántico se destacó por presentar las puntuaciones más elevadas en comparación con las demás modalidades analizadas.
Este hallazgo sugiere que la combinación entre una dinámica de D/s y un vínculo afectivo podría favorecer una mayor apertura en la comunicación sexual y una vivencia más satisfactoria de la sexualidad. A diferencia de los vínculos exclusivamente D/s o de las

relaciones monogámicas tradicionales, que obtuvieron puntajes más bajos, esta modalidad integra tanto el intercambio de poder propio del BDSM como la cercanía emocional de un vínculo romántico, lo que podría facilitar mayores niveles de confianza, negociación y expresión de deseos.

Al considerar las dimensiones en función de la longevidad de los vínculos, no se observaron diferencias estadísticamente significativas ni en AS ni en SS. Sin embargo, en ambos casos los valores obtenidos se encuentran próximos al umbral de significación estadística, lo que permite señalar la presencia de una tendencia que podría adquirir mayor peso en investigaciones con muestras más amplias. En este sentido, esta posible tendencia se corroboraría en investigaciones como las de Byers (1998, 2005), Young et al. (2000), Carpenter et al. (2007) y Henderson (2009), en los que se han reportado diferencias significativas vinculadas a la duración de las relaciones y poseen un mayor tamaño muestral.

En relación con la quinta hipótesis, que planteaba que el tiempo de práctica, la frecuencia con la que se llevan a cabo actividades BDSM y el rol preferente asumido en estas se asociarían con diferencias en los niveles de AS y SS. Los análisis realizados sobre la submuestra de personas practicantes no evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de estos constructos, rechazando de esta manera la anterior hipótesis. En particular, no se observaron variaciones en AS ni en SS en función del rol preferente asumido dentro de las prácticas, ya sea considerando la preferencia general o la distinción entre roles activos, pasivos y versátiles. Estos resultados sugieren que ambos constructos se mantienen relativamente estables dentro del grupo de practicantes, independientemente del papel que adopten al llevarlas a cabo. Respecto al tiempo que se lleva practicando y la asiduidad de estas, estas variables no arrojaron diferencias significativas.

En relación con los análisis respectivos de las subescalas de ASI y ASR no se encontraron antecedentes empíricos que las analizaran de manera diferenciada en función de las variables consideradas. Esta ausencia de literatura específica limita la comparación directa

de los resultados.

En consonancia con la sexta hipótesis, que plantea que la ASI y la ASR se vinculan de manera diferencial con variables vinculares y sexuales como sociodemográficas. Los resultados evidencian un patrón particularmente relevante al analizar ambas subescalas por separado. Se observaron diferencias altamente significativas en la ASI entre practicantes y no practicantes de BDSM, con puntuaciones claramente superiores en el grupo practicante. En cambio, no se hallaron diferencias en la ASR, lo que indica que ambos grupos presentan niveles similares en la capacidad de negar o limitar prácticas sexuales no deseadas.
Este hallazgo sugiere que la principal distinción entre estas poblaciones no reside en la capacidad de establecer límites, sino en la habilidad para expresar activamente el deseo sexual, proponer prácticas, negociar dinámicas y comunicar preferencias de manera clara y directa. Esta competencia resulta especialmente coherente con el contexto BDSM, donde la explicitación del deseo, la negociación previa y la comunicación detallada de intereses y expectativas constituyen pilares centrales de la interacción erótica, y podrían funcionar como factores facilitadores tanto de la AS como de una vivencia más satisfactoria de la sexualidad.

Con respecto a la correlación de estas subescalas con SS, se observaron correlaciones positivas y estadísticamente significativas, sugiriendo que una comunicación sexual clara, que contemple no solo el deseo sino también la posibilidad de negarse, favorece experiencias sexuales más satisfactorias y coherentes con las propias necesidades y preferencias.

En lo que respecta al apartado sociodemográfico, los análisis muestran que las subescalas de ASI y de ASR presentan patrones en gran medida acordes a los observados previamente en la AS total. Al recodificar la edad para un análisis por grupos, se observa que las personas de mayor edad tienden a puntuar más alto en ASR, en línea con lo ya encontrado en el constructo global. Según el género, no se registran diferencias en la ASI, mientras que sí aparecen en la ASR, con valores más elevados en mujeres. En cuanto al nivel educativo, no se detectan diferencias significativas en ninguna de las subescalas. Por su parte, la variable

estado civil vuelve a destacarse como una variable relevante, con puntuaciones más altas en personas separadas tanto en ASI como en ASR. Finalmente, el estatus socioeconómico no muestra diferencias en la ASI aunque sí en la de ASR a favor del nivel medio.

Los resultados confirman la hipótesis de manera parcial, dado que no todos los análisis alcanzaron una diferenciación significativa.

En cuanto a las distintas modalidades vinculares, se identifican diferencias significativas en la ASI, con rangos promedio más elevados en formas de vínculo no convencionales, en especial en aquellos vínculos D/s que incluyen un componente romántico y en las parejas abiertas tal como se explicitó previamente.

Por el contrario, la ASR no presenta diferencias significativas según el tipo de vínculo, lo que indica que la habilidad para marcar límites y rechazar prácticas no deseadas se mantiene relativamente estable entre las distintas modalidades. En este sentido, el hecho de que la AS considerada en su conjunto sí haya mostrado diferencias significativas entre tipos de vínculos permite inferir que dicha diferenciación se explica principalmente por la dimensión de inicio, reforzando la idea de que las modalidades vinculares no convencionales potencian sobre todo la expresión activa del deseo sexual. Referente a la longevidad de los vínculos, no se registraron diferencias estadísticamente significativas ni en la ASI ni en la ASR.

En lo que atañe a las variables propias de las prácticas BDSM, no se han encontrado diferencias significativas en lo que refiere a ASI o a ASR en base a los roles predilectos de los practicantes, ni a la postura que toman en cuanto a la actividad o pasividad frente a las prácticas realizadas , ni a la asiduidad con la que estos llevan a cabo sus prácticas, ni al tiempo que llevan manteniendo esta actividad.

De esta forma, los resultados confirman de manera parcial la hipótesis última, dado que no todos los análisis alcanzaron a dar una diferenciación significativa.

Si tomamos los mayores niveles de AS y SS que muestran las personas practicantes

de BDSM como señales de una vivencia sexual más saludable, estos resultados permiten pensar al BDSM como un posible espacio que favorece el bienestar subjetivo. En este marco, el énfasis en la comunicación, la negociación y el consentimiento explícito parecería ofrecer un contexto que facilita una expresión más clara de deseos y límites, contribuyendo a una experiencia sexual más satisfactoria. Así, lejos de miradas patologizantes, el BDSM podría comprenderse como una práctica que, cuando es consensuada y cuidada, puede integrarse de manera positiva en la vida sexual y emocional de quienes la eligen.

Asimismo, se corroboró una correlación positiva y de magnitud considerable entre AS y SS, tanto a nivel global como al considerar las subescalas de ASI y ASR. Este hallazgo coincide con los autores previamente mencionados y refuerza la noción de que la comunicación sexual clara y efectiva constituye un componente central del bienestar sexual.

En conjunto, los hallazgos de este estudio contribuyen a cuestionar perspectivas patologizantes históricamente asociadas al BDSM, mostrando que su práctica no solo no se vincula con indicadores negativos de funcionamiento sexual, sino que puede asociarse a mayores niveles de asertividad y satisfacción. De este modo, el BDSM puede ser comprendido como un espacio relacional y sexual que, bajo condiciones de consentimiento, comunicación y cuidado mutuo, favorece el bienestar subjetivo y la salud sexual.

Limitaciones del estudio y propuestas para futuras investigaciones

Entre las principales limitaciones de la presente investigación se destaca el tamaño muestral, el cual, si bien es considerable para un primer acercamiento a esta población a nivel regional y permitió identificar tendencias y algunas diferencias estadísticamente significativas, pudo haber limitado la detección de efectos más sutiles en determinadas variables. En varios análisis se observaron valores próximos al nivel de significación estadística, lo que sugiere que una muestra más amplia y equilibrada podría haber permitido confirmar con mayor claridad algunas relaciones que en este estudio solo se manifestaron

como tendencias. Asimismo, el uso de un muestreo no probabilístico, basado en técnicas de bola de nieve y difusión en redes sociales, restringe la posibilidad de generalizar los resultados a la población en su conjunto, dado que puede introducir sesgos asociados al acceso, la motivación y el interés de los participantes.

Otra limitación relevante se vincula con el diseño transversal del estudio, que impide establecer relaciones causales entre las variables analizadas. Si bien se identificaron asociaciones entre la práctica de BDSM, la AS y la SS, no es posible determinar la direccionalidad de estas relaciones ni establecer si dichas prácticas promueven estos constructos o si, por el contrario, personas con mayores niveles previos de asertividad y satisfacción tienden a involucrarse en este tipo de prácticas.

En relación con las variables sociodemográficas y vinculares, algunas categorías presentaron tamaños muy reducidos, lo que obligó a realizar recodificaciones para posibilitar los análisis estadísticos. Si bien estas estrategias permitieron explorar ciertas tendencias, también implicaron una pérdida de especificidad que podría haber ocultado diferencias relevantes entre subgrupos más específicos.

A partir de estas limitaciones, se propone que futuras investigaciones amplíen el tamaño de la muestra y procuren una mayor heterogeneidad en los participantes, lo que permitiría realizar análisis más finos y comparaciones más robustas entre subgrupos. Finalmente, se sugiere complementar los enfoques cuantitativos con metodologías cualitativas que permitan profundizar en la experiencia subjetiva de los practicantes, aportando una comprensión más rica y contextualizada de los significados que adquieren estas prácticas en la vida sexual y relacional de las personas.

Bibliografía

- Althof SE, Buvat J, Gutkin SW, Belger M, Stothard DR, Fugl-Meyer AR. Sexual satisfaction in men with erectile dysfunction: Correlates and potential predictors. J Sex Med 2010;7:203-15.

- Alvarez-Gayou, J. L. (2002). *Sexoterapia Integral*. México: Ed. Manual Moderno.

- Amaya, G.; Anampa, D.; Chayan, M.; Culcas, C. y Macazana, Z. (2016). : Autoestima y asertividad en estudiantes de una universidad pública del centro de Lima,(tesis pregrado) universidad nacional Federico Villareal, Perú. Disponible en: https://www.academia.edu/33252774/Autoestima_y_Asertividad?auto=download 091019

- American Psychiatric Association. (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed., text rev.). https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787

- Arrington R, Cofrancesco J, Wu A W. Questionnaires to measure sexual quality of life. Qual Life Res 2004;13:1643-58.

- Azmoude, E., Firoozi, M., Sahebzad, E. S., & Asgharipour, N. (2016). *Relationship between gender roles and sexual assertiveness in married women*. International Journal of Community Based Nursing and Midwifery, 4(4), 363.

- Barrientos, J. E., & Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of sex & marital therapy*, *32*(5), 351-368.

- Barrick, M. R., Mount, M. K., & Judge, T. A. (2001). *Personality and performance at the beginning of the new Millennium: What do we know and where do we go next?* International Journal of Selection and Assessment, 9(1-2), 9-30.

- Basson, R. (2001). Human sex-response cycles. *Journal of Sex &Marital Therapy*, *27*(1), 33-43.

- Bourdage JS, Lee K, Ashton MC, Perry A. Big Five and HEXACO (2007) *model*

personality correlates of sexuality. Pers Individ Dif; 43:1506–16.

- Byers E S, Demmons S, Lawrence K. Sexual satisfaction within dating relationships: A test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. J Soc Pers Relat 1998;15:257-267.

- Byers E S. Relationship satisfaction and sexual satisfaction: A longitudinal study of individuals in long-term relationships. J Sex Res 2005;42:113-8.

- Carpenter L M, Nathason C A, Kim Y J. Physical women, emotional men: gender and sexual satisfaction in midlife. Archives of sexual Behavior 2007; DOI: 10.1007/s10508_007_9215_y.

- Carrobles, J. A., Gámez-Guadix, M., & Almendros, C. (2011). *Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas*. Anales de Psicología, 27(1), 27-34.

- Carrobles, J. A. & Sanz, A. (1991). Terapia sexual.Madrid: Fundación Universidad Empresa.

- Christensen, L., & Wallace, L. (1976). *Perceptual accuracy as a variable in marital adjustment*. Journal of Sex & Marital Therapy, 2(2), 130-135.

- Cowan, S. (2012). *To buy or not to buy? Vulnerability and the criminalisation of commercial BDSM*. Feminist Legal Studies, 20(3), 263-279.

- Dunn, M., Lloyd, E.E. y Phelps, G.H. (1979). Sexual assertiveness in spinal cord injury. Sexuality and Disability, 2, 293-300.

- Granados, M. R., Vallejo-Medina, P., & Sierra, J. C. (2011). Relación de la ansiedad y la depresión con la asertividad sexual. *Análisis y Modificación de Conducta, 37*(155-156).

- Haavio-Mannila, E., & Kontula, O. (1997). *Correlates of increased sexual satisfaction*. Archives of Sexual Behavior, 26(4), 399-419.

- Henderson AW, Lehavot K, Simoni JM. *Ecological models of sexual satisfaction*

among lesbian/bisexual and heterosexual women. Arch Sex Behav 2009;38:50-65.

- Holt, K. (2016). *Blacklisted: Boundaries, violations, and retaliatory behavior in the BDSM community*. Deviant Behavior, 37(8), 917-930.

- Hurlbert, D. F. (1991). *The role of assertiveness in female sexuality: A comparative study between sexually assertive and sexually nonassertive women*. Journal of Sex & Marital Therapy, 17(3), 183-190.

- Hurlbert, D.F., Apt, C. y Rabehl, S. (1993). Key variables to understanding female sexual satisfaction: An examination of women in nondistressed marriages. Journal of Sex and Marital Therapy, 19, 154-165.

- Ji, J., & Norling, A. M. (2004). Sexual satisfaction of married urban Chinese. *Journal of Developing Societies*, *20*(1-2), 21-38.

- Kolmes, K., Stock, W., & Moser, C. (2006). *Investigating bias in psychotherapy with BDSM clients*. Journal of Homosexuality, 50(2-3), 301-324.

- Karney BR, Bradbury TN (1995). *The longitudinal course of marital quality and stability: A review of theory, method, and research*. Psychol Bull; 118:3–34.

- Leclerc, B., Bergeron, S., Brassard, A., Bélanger, C., Steben, M., & Lambert, B. (2015).

Attachment, sexual assertiveness, and sexual outcomes in women with provoked vestibulodynia and their partners: A mediation model. Archives of Sexual Behavior, 44(6), 1561-1572.

- Livingston, J. A., Testa, M. & VanZile-Tamsen, C.(2007). The reciprocal relationship between sexual victimization and sexual assertiveness. Violence Against Women, 13, 298-313. doi:10.1177/107780120629733

- MacNeil, S., & Byers, E. S. (2009). *Role of sexual self-disclosure in the sexual satisfaction*

of long-term heterosexual couples. Journal of Sex Research, 46(1), 3-14.

- Meston C, Trapnell P, Gorzalka B (1993). *Sex and the five factor model of personality*. Paper presented at annual meeting of the international academy of sex research, Pacific Grove, CA.

- Morokoff, P. J., Quina, K., Harlow, L. L., Whitmire, L., Grimley, D. M., Gibson, P. R., …Burkholder, G. J. (1997). Sexual Assertiveness Scale (SAS) for women: Development and validation. Journal of Personality and Social Psychology, 73, 790-804. doi:10.1037/0022-3514.73.4.790

- Morokoff, P. J., Redding, C. A., Harlow, L. L., Cho, S., Rossi, J. S., Meier, K. S., …Brown-Peterside, P. (2009). Associations of sexual victimization, depression, and sexual assertiveness with unprotected sex: A test of multifaceted model of HIV risk across gender. Journal of Applied Biobehavioral Research, 14, 30-54. doi:10.1111/j.1751-9861.2009.00039.x

- Mosack V, Steinke E E, Wright D W, Walker C, Medina M, Moser D K, et al. Effects of depression on sexual activity and sexual satisfaction in heart failure. Dimens Crit Care Nurs 2011;30:218-25.

- Moser, C. (1988). *Sadomasochism*. Journal of Social Work & Human Sexuality, 7(1), 43-56.

- Moser, C., & Kleinplatz, P. J. (2007). *Themes of SM expression. In D. Langdridge & M. Barker (Eds.), Safe, sane, and consensual: Contemporary perspectives on sadomasochism (pp. 55-62).* Buffalo, NY: Prometheus Books.

- Newmahr, S. (2010). *Rethinking kink: Sadomasochism as serious leisure*. Qualitative Sociology, 33(3), 313-331.

- Ortiz y García. *La influencia de la cultura en la satisfacción sexual del adulto maduro*. 2002. Disponible en: http://www.uaq.mx/psicologia/lamision/influencia.html.

- Painter, C. (1997). Sexual health, assertiveness and HIV. Cambridge: Daniels Publishing.

- Pinney, E. M., Gerrard, M., & Denney, N. W. (1987). The Pinney sexual satisfaction inventory. *Journal of Sex Research*, *23*(2), 233-251.

- Pitagora, D. (2013). *Consent vs. coercion: BDSM interactions highlight a fine but immutable line*. New School Psychology Bulletin, 10(1), 27-36.

- Rathus S. (1973) A 30-item schedule for assessing assertive behavior. Behav Ther. May; 4:398-406.disponible en: https://doi.org/10.1016/S0005-7894(73)80120-0

- Ritchers, J., De Visser, R. O., Rissel, C. E., Grulich, A. E., & Smith, A. M. A. (2008). *Demographic and psychosocial features of participants in bondage and discipline, "sadomasochism" or dominance and submission (BDSM): Data from a national survey*. Journal of Sexual Medicine, 5(7), 1660-1688.

- Sampieri, R. H., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.

- Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International journal of clinical and health psychology*, *14*(1), 67-75.

- Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *10*(3), 553-577.

- Scott, V. C., Sandberg, J. G., Harper, J. M., & Miller, R. B. (2012). The impact of depressive symptoms and health on sexual satisfaction for older couples: Implications for clinicians. Contemporary Family Therapy, 34, 376-390.

- Sierra, J. C., Santos, P., Gutiérrez-Quintanilla, J. R., Gómez, P., & Maeso, M. D. (2008). Un estudio psicométrico del Hurlbert Index of Sexual Assertiveness en mujeres hispanas. *Terapia psicológica*, *26*(1), 117-123.

- Sözeri-Varma G, Kalkan- Oguzhanoglu N, Karadağ F, & Özdel O. The effect of hysterectomy and/or oophorectomy on sexual satisfaction. Climacteric 2011;14:275-81.

- Stulhofer A.; Busko V. y Brouillard P. (2010). Development and bicultural validation of the new sexual satisfaction scale. The Journal of Sex Research, 47 (4), 257-68.

- Walker, D. P. (2006). Impaired sexual assertiveness and consensual sexual activity as risk factors for sexual coercion in heterosexual college women (Tesis doctoral, Universidad de Miami, Ohio). Recuperado de http://etd.ohiolink.edu/send-pdf.cgi/Walker%20David%20Pierce.pdf?miami1155324575

- Weinstein, R. B., Walsh, J. L. & Ward, L. M. (2008). Testing a new measure of sexual health knowledge and its connections to students' sex education, communication, confidence, and condom use. International Journal of Sexual Health, 20, 212-221. doi:10.1080/19317610802240279

- Williams, D. J., Thomas, J. N., Prior, E. E., & Christensen, M. C. (2014). *From "SSC" and "RACK" to the "4Cs": Introducing a new framework for negotiating BDSM participation*. Electronic Journal of Human Sexuality, 17, 1-10.

- Wismeijer, A. A., & Van Assen, M. A. (2013). Psychological characteristics of BDSM practitioners. The journal of sexual medicine, 10(8), 1943-1952.

- World Health Organization (2010). Measuring sexual health: Conceptual and practical considerations and related indicators. Available from: http://whqlibdoc.who.int/hq/2010/who_rhr_10.12_eng.pdf [retrieved October 7, 2013].

- Young M, Denny G, Young T, Luquis R. Sexual satisfaction among married women. Am J Health Studies 2000;16:73-84.

- Zhang, H., et al. (2021). *Female Sexual Assertiveness and Sexual Satisfaction Among Chinese Couples in Hong Kong: A Dyadic Approach*. Journal of Sex Research, 58(3), 1-9.

- Zilbergeld B. *The new male sexuality/revisededition/.* New York: Bantam Books.1992.

Anexos

Sociodemográfico

1. Edad: *

Texto de respuesta breve

2. Género: *

- 1. Femenino
- 2. Masculino
- 3. Otros

3. Lugar de residencia *

- 1. CABA
- 2. Gran Buenos Aires
- Otros

4. Nivel Educativo *

1. Primaria incompleta
2. Primaria completa
3. Secundaria incompleta
4. Secundaria completa
5. Terciario incompleto
6. Terciario completo
7. Carrera de Grado incompleta
8. Carrera de Grado completa
9. Superior (Post-grado, Magister, Doctorado)

5. Estado civil *

1. Soltero
2. Casado
3. Conviviente
4. Separado
5. Divorciado
6. Viudo

6. Estatus socioeconómico *

1. Bajo
2. Medio
3. Alto

7. ¿Es sexualmente activo? *

- ◯ Si
- ◯ No

8. ¿Es Usted practicante de BDSM? *

- ◯ Si
- ◯ No
- ◯ No sé que es eso

9. ¿Cómo es/son sus vínculos? *

- ◯ Soltero/a buscando vinculo romántico
- ◯ Soltero/a sin búsqueda de vínculos románticos
- ◯ Pareja monogámica
- ◯ Pareja abierta
- ◯ Pareja Swinger
- ◯ Casados sin hijos
- ◯ Casados con un hijo
- ◯ Casados con varios hijos
- ◯ Vinculos poliamorosos
- ◯ Vinculo D/s sin vínculo romántico
- ◯ Vinculo D/s con vínculo romántico
- ◯ Otra...

10. ¿Cuánto tiempo tiene su vínculo más longevo? *

- ◯ Sin vínculo actual
- ◯ <6 meses
- ◯ 6 meses - 1 año
- ◯ 2 - 3 años
- ◯ 4 - 10 años
- ◯ >10 años

En caso de ser practicante, ¿hace cuando lleva siéndolo?

- ◯ <6 meses
- ◯ 6 meses - 1 año
- ◯ 2 - 3 años
- ◯ 4 - 10 años
- ◯ >10 años

11. En caso de ser practicante, ¿con qué modalidad se siente más identificado?

1. No soy practicánte.
2. Dominante
3. sumiso
4. Switch
5. Daddy/Mommy
6. Little
7. Owner
8. Pet
9. Tammer
10. Bratt
11. Rigger
12. Ropebunny
13. Kinkster
14. Sadista
15. Masoquista
16. Exhibicionista
17. Voyeaur
18. Spanker
19. Spankee
20. Cuckold/Cuckquean
21. Hotwife/Bull
22. Sissy

12. En caso de ser practicante, ¿con cuanta asiduidad lleva a cabo practicas?

- ○ No soy practicante
- ○ Todos los días
- ○ Varias veces a la semana
- ○ Algunas veces al mes
- ○ Pocas veces al mes
- ○ Esporádicamente
- ○ Pocas veces al año

Hurlbert Index of Sexual Assertiveness (HISA)

Item	English	Spanish Translation	Initiation	No shyness/ Refusal	H^2
1 (R)	I feel uncomfortable talking during sex.	Me siento incómodo/a al hablar durante mis relaciones sexuales.	.30	.37	.38
2 (R)	I feel that I am shy when it comes to sex.	Creo que soy tímido/a en el ámbito sexual.	.32	.36	.39
3	I approach my partner for sex when I desire it.	Le propongo sexo a mi pareja cuando lo deseo.	.66	−.05	.39
4	I think I am open with my partner about sexual needs.	Creo que soy abierto/a con mi pareja acerca de mis necesidades sexuales.	.59	.11	.45
5	I enjoy sharing my sexual fantasies with my partner.	Disfruto compartiendo mis fantasías sexuales con mi pareja.	.55	−.13	.23
6 (R)	I feel uncomfortable talking to my friends about sex.	Me siento incómodo/a hablando de sexo con mis amigos/as.	−.10	.56	.25
7	I communicate my sexual desires to my partner.	Le comunico mis deseos sexuales a mi pareja.	.59	.15	.49
8 (R)	It is difficult for me to touch myself during sex.	Me resulta difícil tocarme durante mis relaciones sexuales.	.23	.29	.22
9 (R)	It is hard for me to say no even when I do not want sex.	Me resulta difícil decir que no, incluso cuando no deseo tener relaciones sexuales.	−.10	.54	.23
10 (R)	I am reluctant to describe myself as a sexual person.	Soy reacio/a a describirme como una persona sexualmente activa.	.03	.55	.32
11 (R)	I feel uncomfortable telling my partner what feels good.	Me siento incómodo/a al decirle a mi pareja lo que me gusta.	.08	.61	.44
12	I speak up for my sexual feelings.	Expreso mis sensaciones sexuales.	.24	.37	.30
13 (R)	I am reluctant to insist that my partner satisfy me.	Soy reacio/a insistirle a mi pareja para que me satisfaga sexualmente.	.001	.43	.19
14 (R)	I find myself having sex when I do not really want it.	Suelo tener relaciones sexuales cuando realmente no quiero.	−.05	.47	.19
15	When a technique does not feel good, I tell my partner.	Cuando no me gusta una práctica sexual, se lo digo a mi pareja.	.06	.27	.10
16	I feel comfortable giving sexual praise to my partner.	Me siento cómodo/a diciendo piropos sexuales a mi pareja.	.64	−.20	.28
17	It is easy for me to discuss sex with my partner.	Me resulta fácil hablar de sexo con mi pareja.	.45	.06	.24
18	I feel comfortable in initiating sex with my partner.	Me siento cómodo/a tomando la iniciativa en las relaciones sexuales con mi pareja.	.65	−.19	.29
19 (R)	I find myself doing sexual things that I do not like.	Tiendo a realizar actividades sexuales que no me gustan.	−.09	.52	.22
21	I feel comfortable telling my partner how to touch me.	Me siento cómodo/a indicándole a mi pareja cómo tocarme.	.46	.01	.22
23	If something feels good, I insist on doing it again.	Si algo me gusta, insisto en volver a hacerlo.	.27	.30	.26
24 (R)	It is hard for me to be honest about my sexual feelings.	Me resulta difícil ser sincero/a acerca de mis sensaciones sexuales.	.16	.39	.27
25 (R)	I try to avoid discussing the subject of sex.	Trato de evitar hablar de sexo.	.06	.60	.41
% variance			28.17	7.65	
eigenvalue			6.48	1.76	

Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS)

MUJER/HOMBRE	Nada satisfecho	Poco satisfecho	Satisfecho	Muy satisfecho	Extremadamente satisfecho
La intensidad de su excitación sexual					
La calidad de sus orgasmos					
Su desinhibición y entrega al placer sexual durante sus relaciones sexuales					
Su concentración durante la actividad sexual					
La manera en la que reacciona sexualmente ante su pareja					
El funcionamiento sexual de su cuerpo					
Su apertura emocional durante sus relaciones sexuales					
Su estado de humor después de la actividad sexual					
La frecuencia de sus orgasmos					
El placer que proporciona a su pareja					
El equilibrio entre lo que da y lo que recibe en el sexo					
La apertura emocional de su pareja durante la relación sexual					
La iniciativa de su pareja hacia la actividad sexual					
La habilidad de su pareja para llegar al orgasmo					
La entrega de su pareja al placer sexual("desinhibición")					
La forma en la que su pareja tiene en cuenta sus necesidades sexuales.					
La creatividad sexual de su pareja					
La disponibilidad sexual de su pareja					
La variedad de sus actividades sexuales					
La frecuencia de su actividad					